

EL BANQUETE SARDINERO

EL ACTO DEL DOMINGO DEJÓ PATENTIZADO EL ENTUSIASMO QUE SIENTE MURCIA POR SUS FIESTAS

Y constituyó un homenaje a don Juan Velasco y a los organizadores del Entierro de la Sardina, por el éxito extraordinario de este festejo popular

El acto

A las dos de la tarde, hora oficial, según estaba anunciado tuvo lugar el pasado domingo en el amplio local del Salón de Contrataciones, el banquete en honor de don Juan Velasco y demás elementos organizadores del Entierro de la Sardina, por el éxito que este año se ha conseguido en tan popular y típico festejo.

Sentáronse a la mesa unos trescientos comensales.

Durante el almuerzo, la banda del Regimiento de Sevilla que estaba instalada en el piso principal del edificio, interpretó el programa anunciado, cosechando muchos aplausos.

El salón presentaba un magnífico aspecto.

Adorno del local

La sala de Contrataciones se hallaba artísticamente engalanada con el gusto y la distinción que caracteriza al artista señor Ruiz Seiquer.

Al fondo y sobre la mesa de la Presidencia estaba colocado un gran letrero que decía «Viva el Entierro de la Sardina!». A los lados servían de adorno varias sardinas y dos elefantes con arreglo al facsimil de los que salieron en el Entierro.

En ese mismo testero, en ambos rincones veíanse los gigantes huertanos.

En la pared de enfrente y en los balconillos estaban colocadas dos cabezas y una diosa modelada, de las que llevaban las carrozas. A lo largo de todo el salón servían de adorno otros varios motivos sardineros.

La presidencia

En la mesa de la presidencia el puesto de honor fué ocupado por don Juan Velasco.

A su derecha sentáronse el ayudante del Gobierno Militar señor Alvarez, presidente de la Cámara de Comercio señor Cerdá, presidente del Círculo Mercantil señor Montesinos, presidente del Círculo de Bellas Artes señor Martínez Moya, secretario del Gobierno Civil señor Fernández Reyes, presidente del Club Taurino señor Rodríguez, presidente de la Federación de Dependientes señor Andreu Tomé, presidente de la Asociación de Redactores de la prensa señor Pinazo y secretario particular del señor gobernador civil señor Cano.

A su izquierda sentáronse, en representación del excelentísimo Ayuntamiento, el concejal señor Sánchez Pozuelos, el vice-presidente del Casino de Murcia señor Martínez Vivas, por la Fletadora Murciana su presidente don Antonio Gómez Gómez, por la Unión Mercantil e Industrial su bibliotecario don Pedro García Mira, por la Federación Agraria su vicepresidente don Francisco Serrano, por la Unión de Exportadores su director-gerente señor Ríos, por la Asociación de la Prensa el señor Navarro, y el secretario del Ayuntamiento don Juan Guerrero.

El banquete

Fué servido el siguiente menú: Entremeses variados; tortilla de jamón; paella a la valenciana; merluza con vinagreta; solomillo con judías verdes.

Vinos.—Rioja, tinto y blanco Dulces.—Cordial de yema. Café, coñac, licores, habanos y champagne.

Adhesiones

El señor Vergel da lectura a las siguientes: Carta del señor Gobernador.—Particular.

Señor don Juan Velasco Mi distinguido amigo: Agra-

deciendo vivamente su amable invitación, lamento muchísimo que la afección grippal que padezco agudizada por el descuido, me prive por prescripción facultativa de asistir a ese simpático acto, aparte de que con coincidencia de hora también tenía otra invitación anterior.

De otro modo, tendría especial satisfacción y señalado honor de acompañarles como la tengo en enviándoles un cordialísimo saludo haciendo sinceros y efusivos votos por cuanto signifique progreso para Murcia y en reiterarme de ustedes afectísimo amigo s. s. q. e. s. m., José María Castelló.

Carta del señor Alcalde.—Particular.

Señor don Juan Velasco. Presente.

Mi querido amigo: Sirvan estas líneas de ferviente adhesión al homenaje y banquete que a usted y a sus colaboradores en la organización del Entierro de la Sardina le dedican diversos amigos y Entidades.

Sintiéndolo en el alma me es imposible hacer acto de presencia en esa simpática fiesta porque una afección a los ojos que me tiene muy preocupado me lo impide absolutamente.

En mi representación asistirá el Teniente de Alcalde y querido amigo nuestro don José Sánchez Pozuelos, quien en las frases que pronunciará habrá de puntualizar muy acertadamente la gratitud de esta Alcaldía hacia usted, querido Velasco y sus colaboradores, por la brillantez y el éxito rotundo que ha obtenido este año el fastuoso Entierro de la Sardina.

Lamento como le digo infinitamente no estar entre ustedes pero crea que estoy en espíritu y les envío un abrazo cariñoso con la expresión de mi sincera y leal amistad. Muy suyo, El Marqués de Ordoño.

Cartas de don Julio Ruzafa y del Abogado don José Manuel de la Peña adhiriéndose al acto.

TELEGRAMAS

De París. «Informados Prensa éxito Entierro Sardina banquete su honor enviámosle desde Círculo Murcianos reuñidos felicitación entusiasta adhesión.» Tornero, Ros, Gómez, Molina, Carrasco.

De Londres. «Nombre Colonia Frutera Club Español enviámosle adhesión homenaje mañana entusiasta felicitación resurrección éxito nuestro clásico Entierro Sardina.»—Tulla, Gómez, Velasco, Sánchez, Ruiz, etc.

De Marsella. «En nombre grupo murcianos residentes Marsella enviámosle felicitaciones y adhesión justo homenaje brillante éxito Entierro Sardina y viva nuestra querida Murcia.» Gerónimo Alcaraz, Antonio Abellán.

De Hamburgo. «Peña Españoles ésta envíanle felicitación entusiasta éxito Entierro Sardina adhesión banquetes.»—Salezar, Gómez, Núñez, otros.

De Londres. «Hurra don Juan.»—Tulla, Carmini, Odett.

De Valencia. «Amigos Ateneo Mercantil reiterámosle felicitación éxito Entierro Sardina adhiriéndonos merecido banquetes.»—Lorente, Rivas, Maril, Chapa, Beseito, Vila, Gracia, Muedra, Flaquer.

De Barcelona. «Enterados por Prensa del éxito obtenido

este año nuestro más querido festejo Entierro Sardina felicitámosle nombre muchos murcianos residentes aquí sintiendo no poder asistir mañana popular banquete sardinero enviámosle cordial abrazo a todos.»—Ramos, García, Fernández, Avilés, Baños, Rodríguez.

De Santomera. «Felicitámosle nombre varios amigos llevando banquete representación Laborda.»—Alcaraz.

De Alhama de Murcia. «No pudiendo hacerlo personalmente en espíritu de compañía en justo homenaje.»—Filliberto Cano.

Finalmente dióse lectura a los siguientes versos festivos:

¡Hay que laborar por Murcia!

Señores, don Juan Velasco y demás, aquí reunidos en un acto tan cordial tan simpático y tan íntimo en el que todo rebosa alegría y murcianismo: Yo que pedí este banquete y que me adherí el día mismo que se pensó celebrarlo, lo vuelvo a hacer por escrito en vista de que no puedo por un motivo sencillo concurrir a él en persona como mi gusto habría sido. Yo, solo soy un pseudónimo y tengo que ir unido a quien me ostenta a diario; pero en estos casos, grito y me separo pidiendo la libertad de mi espíritu. Por eso envío estas líneas a cuantos hoy se han reunido a festejar al Gran Pez; a todos los que han querido dar a nuestras fiestas vida, resucitarlas con brío y al lema de ¡viva Murcia! que ha sido un sonoro grito se disponen a luchar en un abrazo fundidos porque no caigan las viejas tradiciones. Y yo, digo a todos estos señores, a todos estos amigos:

¡Hay que laborar por Murcia! sin desmayos ni distinciones, sin distancias ni barreras, con ferviente murcianismo. ¡Hay que laborar por Murcia! De ustedes, ¡siempre afectísimo, Saca-tapón

El Sr. Sánchez Solís

Se levanta el señor Sánchez Solís, diciendo:

Es para mí un grato cometido ofrecer este banquete. Lo he aceptado gustoso porque se trata de festejar a los elementos organizadores del Entierro de la Sardina, festejo el más popular y murciano. Para asociarse a este acto de confraternidad bien pueden verse aquí a entidades tan respetables como el Círculo Mercantil y el Círculo de Bellas Artes hasta la modesta pero entusiasta del Club Taurino. No puede negarse la adhesión a un acto como este porque representa el reconocimiento de los murcianos a las personas que han trabajado poniendo su interés y su esfuerzo en pró de la brillantez y el prestigio de uno de nuestros festejos más originales y de mayor nombradía de todos los que se celebran en las fiestas de Primavera. (Aplausos.)

Este año la celebración del Entierro de la Sardina ha exteriorizado dos significaciones. Una, la demostración de lo que se puede hacer cuando se toma con el interés y el ahínco que lo ha hecho la Unión Mercantil e Industrial con don Juan Velasco a la cabeza, y la otra el entusiasmo con que el público ha acogido este festejo, que todo el público murciano ha contemplado con alborozo, sobreponiéndose a las adversidades. Grandes aplausos acogen

las últimas palabras de don Juan Antonio Sánchez Solís. Se oye una voz que dice: ¡Viva Juan Velasco!

El Sr. Martínez-Moya

Levántase a hablar el Presidente del Círculo de Bellas Artes don Salvador Martínez-Moya, a instancias de los concurrentes.

Dice:—No era mi propósito hablar pero ya que se ha aludido al Círculo de Bellas Artes cúmplame decir que esta entidad atraviesa, como de todos es sabido, por una gran crisis económica. No estaba en condiciones de contribuir a los festejos murcianos. Entre la opción de prestar nuestro concurso a uno de ellos, ya que no podía ser a todos los festejos cívicos, nos pareció predilecto decidimos a colaborar en el entierro de la Sardina, por ser este el festejo más murciano y tradicional. (Una voz se oye: ¡viva el Entierro de la Sardina!) Pero es ocasión de hacer una petición en estos momentos efímeros, para que no quede todo en la perdida memoria de los banquetes. Elevar un ruego por esas pobres familias que lloran en la desgracia mientras que unos cuantos hombres sufren prisión.

Grandes aplausos.

El Sr. Cerdá

Se levanta a hacer uso de la palabra el Presidente de la Cámara de Comercio, don Joaquín Cerdá.

Hablo en esta ocasión, —dice—sin estar preparado para dirigiros la palabra. Me suponía que en este acto nada tendría yo que decir. No hablo con carácter oficial, ya que me considero con suficiente personalidad solamente con ser «sardinero». He sido reincente, tengo que declararlo. Por dos veces he subido a las carrozas del Entierro de la Sardina. Como Presidente de la Cámara de Comercio y como comerciante he de decir que por esta vez no se han seguido las normas de otras veces. Esta vez puede decirse que se ha echo fuera del marchamo oficial. Y es que ya deben darse nuevos rumbos a nuestras fiestas. Otras poblaciones preparan sus festejos por medio de grandes propagandas, facilitando la llegada de forasteros con trenes cuyas tarifas son económicas. Este gran impulso es el que necesitan nuestras fiestas. No es necesario ni parece oportuno que siempre que se acercan las épocas de Abril haya necesidad de reunir a los elementos directores en los salones del Ayuntamiento y pulsar cada año la opinión de sí debe o no hacerse fiestas. Esto no debe seguir siendo entre nosotros una costumbre tradicional. (Aplausos.)

Tenemos entre otros festejos de primer orden ese Entierro de la Sardina, cabalgata fastuosa, cuyo coste equivoale a unas treinta y cinco mil pesetas y un festejo de esta categoría no se hace para que solo lo contemplen los murcianos.

Antes existieron trenes «Bofijos», se activaba la propaganda, se intensificaba el anuncio, y después caímos en los mayores silencios. Así mientras en otras partes las fiestas adquieren día por día mayor auge, estas bellas fiestas murcianas si no decaen, porque siempre hay elementos murcianos dispuestos a todo por la brillantez de ellas, tienen que luchar con aislamiento que las abraza, que es la falta de propaganda, para que en todas partes, por lo menos de España, cono-

can nuestras hermosas fiestas.

Al terminar el señor Cerdá fué largamente aplaudido.

El Sr. Llovera

A petición de los comensales se levanta a hablar el señor Llovera. Dice que en esta ocasión se encuentra en el alero, pero que procurará el no caerse.

Abunda en que esta fiesta del Entierro de la Sardina debe celebrarse con toda brillantez y hace mención de los inconvenientes que se encontraron en otras ocasiones para verificarla tal como la fantasía las dictaba. Nosotros, —dice—soñamos con hacer esta brillante cabalgata con el espíritu de Atenas y no siempre se logró que salga la realidad a medida del deseo.

Cita la enemiga que le suponía a don Adrián Viudes por el Entierro y se complace en ver como se reúnen los más diversos elementos a festejar a los organizadores de este año, lo que debe ser una garantía para la celebración de este festejo en años siguientes.

El señor Llovera escuchó una prolongada ovación.

D. Adrián Viudes

Dice que se levanta a hablar para refutar las palabras de don Vicente Llovera en lo que se refiere a su supuesta enemiga al Entierro de la Sardina. Esto no es así. A mí no puede reputarse como timorato en estas cuestiones. Lo que nosotros defendíamos era un punto de vista, y sobre eso ya hemos dado nosotros la nota conveniente, dentro del Arte y dentro de lo que conviene a todas las transigencias e intransigencias que han rodeado siempre a este festejo.

Se aplaude entusiastamente al orador.

D. Eduardo Montesinos

Hace uso de la palabra como presidente del Círculo Mercantil.

No pienso decir más que lo necesario porque no tengo dotes oratoriales. Yo soy un novillero que no está acostumbrado a forear ganado de arrosas. Nosotros tenemos entierro de la Sardina y queremos que cuando saliera fuera con todas sus circunstancias. La verdad es que no encontramos elementos decorativos, por llamarlos de manera decorosa, de la categoría que nosotros hubiésemos deseado y en muchas ocasiones no quisimos resignarnos con lo que buenamente hallamos. El Círculo Mercantil no ha rehusado jamás su colaboración en este singular y único festejo, único por su fastuosidad y presentación. (Aplausos.)

A propósito de esto recuerdo que una vez vino a Murcia un personaje político francés y que presenció el Entierro de la Sardina desde uno de los balcones de la casa del señor Cerdá y salió entusiasmado de tan gran espectáculo, rogando que le enviásemos colecciones de objetos de los que repartían las carrozas para conservarlos en memoria de tan grato festejo.

Por esta vez el Círculo Mercantil ha colaborado en esta fiesta lleno de entusiasmo. Es más: para dejar una huella más eficaz de su afán por el prestigio del Entierro, y en nombre de esta entidad ofreció entregar a quien se encargue de llevar esta idea a la práctica las primeras 500 pesetas para contribuir a premiar el mejor Himno al Entierro de la Sardina. Fué muy aplaudido.

El Sr. Serna

Levántase a hablar el señor Serna.

Dice que el Entierro de la Sardina que ha lucido este año ha mejorado en mucho a los que han salido en otras ocasiones. Velasco ha hecho esta superación que todos los murcianos debemos agradecer.

Yo lo he dicho en algunos trabajos que he publicado en la prensa de Madrid. Este festejo tan nuestro, tan original, es un verdadero caos de bengalas, hachones, carrozas brillantes, fastuosidades incalculables. Este año ha conseguido ponerse el debido orden a esta cabalgata. Es decir, ha llegado a ordenarse el caos.

También aprovecho la ocasión para sumarme a las palabras del señor Martínez Moya en su noble petición de pedir clemencia para esos pobres desgraciados que se encuentran presos y sus familias han quedado en la mayor indigencia.

Muchos aplausos.

El señor Sánchez Pozuelos

En representación del Alcalde, se levanta a hablar el señor Sánchez Pozuelos, quien contestando a la alusión que el señor Llovera ha hecho al Marqués de Ordoño, deseando para él el murcianísimo título de Alcalde de la Universidad, dice al señor Llovera, que no precisa el señor Alcalde excitaciones de ningún género para una cosa que es su deseo. Manifiesta, que apenas llegado el señor Gobernador Civil, ya ha recibido del Alcalde peticiones interesándole en favor de nuestra Universidad.

El Ayuntamiento de Murcia ha visto con mucha simpatía y aplaude la gestión del señor Velasco y todos sus colaboradores por la brillantez que este año ha tenido el festejo encomendado a ellos: de nuestro ENTIERRO DE LA SARDINA. Aún guardo la impresión que me produjo el cuadro que creó nuestra fantasía como apoteosis en el acto de la quema de la sardina.

Esta fiesta la celebramos como acción de gracias por la brillantez de un ENTIERRO y el ENTIERRO DE LA SARDINA... ha resucitado. Aléluia.

(Grandes aplausos.)

El Sr. Fernández Reyes

Dice que habla con carácter particular

Manifiestó que el señor gobernador ya se había adherido a este banquete por medio de una carta que allí se había leído y que no pudo asistir por hallarse indispuesto.

Hace afirmaciones de su acendrado murcianismo y de lo que él sería capaz por defender las causas de lo que afecte a esta región y a su prestigio. El Entierro de la Sardina es la fiesta típica por excelencia y a su esplendor deben de contribuir, con arreglo a la medida de sus fuerzas, todos los murcianos.

En cuanto a lo que allí se había manifestado, ofreció dar cuenta al señor gobernador para que la primera autoridad procediese con arreglo a lo que estimase justo.

Fué muy aplaudido.

El señor Velasco

Entre grandes ovaciones se levanta don Juan Velasco. Cuando se hace el silencio, comienza diciendo:

Señores: En nombre de la Comisión organizadora del Entierro de la Sardina, entidades y particulares que han colaborado en dicho festejo, permitidme que recoja esos aplausos, esas manifestaciones de cariño y simpatía que yo no merezco para unirlos a un saludo entusiasta y cariñosísimo, expresión fiel de mi profundo agradecimiento a las autoridades, representaciones de la prensa, entidades y particulares que honran con su asistencia este homenaje-banquete, mejor dicho, esta que yo título hermosa fiesta de confraternidad murciana, por

que todo es compañerismo, todo es entusiasmo y simpatía por el más grandioso y típico de nuestros festejos abrilinos, por el Entierro de la Sardina, encanto y predilección de todos nuestros elementos regionales y encarnación del alma murciana.

Es lamentable que esta grandiosa fiesta que se celebra no esté presidida por alguna alta personalidad murciana de las muchas que el propio tiempo de serle reúnen también las condiciones de la oratoria, pero tuvisteis la torpeza de elegirme a mí, sin otros méritos que los de ser un hijo del trabajo, un modesto huertano, con lo que me honro mucho, aunque tengo el sentimiento como la inmensa mayoría de estos de carecer de ilustración y por consiguiente de condiciones oratorias, limitándome por tanto a manifestar, que al convocar el Ayuntamiento la Asamblea que es corriente todos los años para pulsar la opinión de nuestras fuerzas vivas en el sentido de la conveniencia o no de celebrar nuestros festejos abrilinos, manifesté en dicha Asamblea, en nombre de la Unión Mercantil e Industrial que inmerecidamente yo allí representaba, la opinión de esta entidad favorable a que se celebraran los festejos, según se había hecho público ya por acuerdo de la misma en la prensa, añadiendo que colaboraríamos en los mismos en la medida de nuestras fuerzas. En igual sentido se manifestó el señor Navarro por «El Liberal» y las representaciones de otras entidades dignamente aquí representadas.

Posteriormente, al siguiente día, mejor dicho, nos reunimos en el Ayuntamiento para nombrar las presidencias de los festejos y seguidamente surgió el gran problema, la presidencia del Entierro de la Sardina. Se barajaron varios nombres, se discutió mucho y por último a propuesta del señor alcalde, del presidente del Círculo Mercantil señor Montesinos, del secretario de Bellas Artes y de otras representaciones que allí se encontraban acepté la presidencia del Entierro.

El día que salió la cabalgata anunciadora de las fiestas en reunión celebrada por los presidentes de los festejos, manifesté y publicó la prensa las condiciones en que me hacía cargo de la organización de este festejo recibiendo la aprobación y felicitación de todos. Introduje entre otras modificaciones, la de no salir de casa en casa con el pañuelo pidiendo a los comerciantes, como era costumbre, por entender que estos se encontraban suficientemente gravados con otras cosas, sin perjuicio de recurrir a otros elementos particulares y corporaciones que entendía podían o debían prestar su colaboración.

De aquellas condiciones no me he separado una línea, pues eran el reflejo fiel que aceptaba la Presidencia del Entierro sin obedecer a presión alguna, ni sin que me obligara a ello ningún vínculo particular ni político.

Requerí seguidamente a varias Entidades, Corporaciones y particulares para interesarles su concurso y todas ellas nos prestaron su colaboración, y ¿para qué negarlo? Ha habido en el transcurso de la organización del Entierro y entre estos elementos disparidad de criterios, interpretaciones si cabe que todos conocéis pero que no han tenido importancia, las ha habido también en la prensa, cada uno de ellos dentro de su posición e ideario, pero todas ellas, declaro aquí solemnemente, han sido santas, benéficas y necesarias por haber servido de estímulo a todos, y mirando por encima de estas pequeneces se ha conseguido resucitar el Entierro de la Sardina con toda la brillantez y esplendor que este festejo requería.

(Continúa en nuestra plana)

